

PROVOCACIÓN Y ANTICONFORMISMO
EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX:
IO E IL MIO ELETTORE DE PAOLA BARONCHELLI
PROVOCATION AND INCONFORMISM
IN THE EARLY YEARS OF THE XX CENTURY:
PAOLA BARONCHELLI'S *IO E IL MIO ELETTORE*
M^a Dolores VALENCIA MIRÓN
Universidad de Granada

Resumen: En 1910, la escritora y periodista italiana Paola Baronchelli publica una obra de contenido valiente y provocador que la convierte en punto de referencia en los temas relacionados con la defensa de los derechos de la mujer en su vertiente social, política y legislativa, fundamentalmente. *Io e il mio elettore. Propositi e spropositi di una futura deputata*, un libro incomprensiblemente olvidado hasta el punto de que no ha vuelto a ser editado, es un ejemplo altamente representativo de la labor de concienciación que el movimiento de emancipación femenina se proponía llevar a cabo en la Italia de estos años.

Palabras clave: Donna Paola, Feminismo, Italia, Política, Emancipación.

Abstract: In 1910, Italian writer and journalist Paola Baronchelli published a work whose brave and provocative content made her become a point of reference in all issues related with the advocacy of women's rights mainly in its social, politic and legislative aspects. *Io e il mio elettore. Propositi e spropositi di una futura deputata*, an incomprehensibly forgotten book, up to the point that it hasn't been reissued, is a highly representative illustration of the awareness-raising work that the women's emancipation movement proposed to carry out in the Italy of these years.

Keywords: Donna Paola, feminism, Italy, politics, emancipation.

En 1910, la escritora lombarda Paola Baronchelli, conocida como Donna Paola, pseudónimo con el que firmó siempre sus escritos, se reafirma en la vena polémica demostrada en sus exitosos artículos periodísticos y en sus numerosas conferencias con la publicación del libro *Io e il mio elettore. Propositi e spropositi di una futura deputata*, que, por su contenido actual, valiente y provocador, le habría de procurar no pocas críticas y con el que pretendía atraer la atención del lector sobre el tema que de verdad le preocupaba: los cambios de la identidad femenina y las nuevas expectativas de la mujer en su relación con el hombre y con la sociedad, demostrando con ello nuestra autora, cómo percibe la intelectualidad italiana de comienzos de siglo el profundo cambio que se está produciendo en el papel femenino tradicional, convirtiéndose así en punto de referencia en los temas relacionados con la defensa de los derechos de la mujer en su vertiente social, política y legislativa, fundamentalmente.

Narradora fecunda, y en ocasiones de gran calidad, obtuvo un amplio favor de público gracias también a su temperamento versátil que le permitió escribir relatos, artículos, ensayos críticos, novelas y algunos textos teatrales. Por otra parte, en el amplio espectro de las posiciones y de la toma de conciencia de la literatura femenina decimonónica, la actitud positiva, anticonformista, agresiva, pero leal, de la escritura de Donna Paola, frente al acostumbrado tono femenino insinuante y algo servil, es una característica más del área lombarda, no en vano fue en esta región donde primero germinaron asociaciones femeninas y ligas sociales con gran actividad política y filantrópica, que trabajaban en defensa de los débiles y de los oprimidos, sin olvidar el debate sobre la crisis del papel de la mujer en la sociedad y sobre la “nuova etica”¹.

Consciente de que la crisis es un fenómeno que forma parte de la historia de la humanidad, no escapa a una observadora inteligente como Donna Paola que, en el período comprendido entre 1870 y el inicio de la primera guerra mundial, dos acontecimientos habían dejado una huella inconfundible en la

¹ Cfr. A. Buttafuoco, “Vite esemplari. Donne nuove di primo Novecento”, en AA.VV., *Svelamento. Sibilla Aleramo: una biografia intellettuale*, Milano, Feltrinelli, 1988, pp. 139-163.

sociedad: la crisis europea y la crisis femenina (Donna Paola, 1917: 23). Dos acontecimientos paralelos, cuya equiparación se advierte excesiva, sobre todo teniendo en cuenta la gravedad del conflicto político que estaba teniendo lugar; de hecho, la misma autora lo considerará más adelante como una hipérbole; no en vano, su misma definición de “crisis” vacía de contenido dicha comparación al poner más el acento en las cuestiones de malestar psicológico que en las de carácter sociopolítico (Donna Paola, 1917: 22-23). Parece, por tanto, que la autora no pretendía identificar los dos fenómenos sino subrayar que ambas crisis, maduras en la Europa de finales del siglo XIX, estallaron violentamente a comienzos del XX.

El texto objeto de este estudio² es un tratado, un código, casi una enciclopedia; y esto, que ciertamente es un mérito del libro, se convierte también en un defecto para el lector, puesto que la densidad de la materia tratada confiere a su lectura una cierta pesadez que Donna Paola, más atenta al contenido, no se preocupa de corregir en la forma. Se trata de una especie de larga entrevista, una “aventura dialogata” según Donna Paola, dividida en diez conversaciones entre la escritora y un imaginario explorador famoso recién llegado de África, referidas a diversos temas, todos ellos relacionados, naturalmente, con los derechos de la mujer. Para conducir el discurso, la escritora utiliza como método el diálogo y la polémica. Como ha señalado la crítica, la capacidad dialógica del texto “scambiando i ruoli degli interlocutori”, es original y prueba “secondo una tecnica teorizzata da secoli, le argomentazioni e soprattutto il grado comunicativo del soggetto e del contenuto che si espone” (Stolfi, 2007: 156).

Con una sinceridad digna de asombro, como señala en repetidas ocasiones su interlocutor, la escritora lombarda, desde una perspectiva muy poco convencional, porque discute y rechaza muchos de los estereotipos e ideas cercanas o defendidas por los movimientos feministas, expone sus ideas sobre temas tan

² Por razones evidentes, el presente estudio no pretende analizar todo el variado y rico contenido de esta obra de Donna Paola, sino que aspira sólo a poner de manifiesto una serie de aspectos que nos ayudarán a configurar su interesante pensamiento crítico.

actuales como polémicos. Por ejemplo, el voto y el trabajo femenino, la educación sexual, el papel de la mujer en la política, y también, la ciencia, la corriente espiritualista y las ciencias psíquicas, el divorcio y las instituciones, entre otros. No es de extrañar que Baronchelli fuera duramente criticada por el contenido de esta obra en la que “descrisse un’inventata Montecitorio dove si discettava di divorzio d’ufficio e di scuole per il matrimonio, di parità giuridica e di integrità personale delle donne” (Verdirame, 2009: 41). Pero también encontró defensores de prestigio como Rosalia Jakobsen, una autoridad crítica en la Florencia literaria de comienzos de siglo que le dedicó una halagadora reseña en la *Tribuna* anunciando la próxima aparición del libro.

Conocedora de que en este período la identidad femenina había sufrido profundas transformaciones y de que las mujeres habían madurado nuevas expectativas en su relación con el hombre y con la sociedad, Donna Paola, pocos años después, pone el dedo en la llaga al señalar que “la donna, che era stata sino a trent’anni addietro una consumatrice, è diventata poco a poco una produttrice”, y este cambio brusco había provocado un cierto desequilibrio en instituciones tan importantes como la familia, la vida pública, la jurisprudencia, la economía política, e incluso la religión:

perché la donna produttrice è una entità economicamente equiparabile all’uomo. E la donna economicamente equiparata all’uomo, deve – seguendo le massime realistiche del giorno – per forza di cose, per reazione automatica, equipararglisi in tutto quanto, mercè il suo valore di produttore, era fin qui riserbato all’uomo (Donna Paola, 1917: 27).

Se rompe así el equilibrio de los siglos anteriores, porque el movimiento de emancipación femenino, que en Italia hunde sus raíces en los acontecimientos políticos y sociales del Risorgimento, trajo como consecuencia importantes cambios en las relaciones humanas³. En la crisis femenina a que alude Donna

³ Entre los últimos años del siglo XIX y la primera década del XX, este movimiento de emancipación italiano, con el fin de divulgar sus ideas entre la opinión pública, se organizó para luchar y conseguir derechos de ciudadanía

Paola, tendrán gran importancia los estímulos procedentes del movimiento de emancipación que provocaban y alimentaban un amplio debate en la cultura y en la política italiana sobre temas relacionados con los derechos de ciudadanía de la mujer, con la estructura y con las relaciones familiares, con el trabajo fuera de casa y con el nuevo papel de la mujer en la sociedad; en suma, en torno al problema de la definición de la “*donna nuova*”⁴. Por ello, este debate que había estado presente en el análisis teórico-político y en la producción literaria italiana del Risorgimento, se convertirá en lugar común en el período comprendido entre los últimos años del XIX y el inicio del siglo XX.

Hemos señalado anteriormente el tratamiento poco convencional dado por nuestra escritora a ciertos temas relacionados con el feminismo de la época, pero no puede obviarse que el movimiento de emancipación no fue una experiencia homogénea, sino que estuvo ligado a culturas y modelos de vida diferentes e incluso, en ocasiones, contradictorios, sin adhesiones a políticas ni a clases sociales determinadas, porque, según la eficaz imagen de Paola Baronchelli, en Italia:

non una classe come già in epoche precedenti, ma un intero sesso, con tutti i bisogni e le passioni delle sue classi, si è spostato dalla periferia dov'era stato relegato fin lì a far da contrappeso morale all'eccesso dell'affarismo e dell'immoralismo mascolino, e si è portato al centro del sistema sociale” (Donna Paola, 1917: 28).

En 1901 la novela de Paola Baronchelli *Le confessioni di una figlia del secolo. Epistolario di una morta*⁵, en la que el suicidio

de las mujeres y para educar a las que no tenían consciencia de su situación. Cfr. M. C. Angeleri, *Dall'emancipazionismo all'interventismo democratico: il primo movimento politico delle donne di fronte alla Grande guerra*, dprs.uniroma1.it/sites/default/files/220.html.

⁴ Sobre la versatilidad en Italia de este concepto que no indicaba un modelo femenino único y definido, cfr. A. Buttafuoco, *Op. cit.*, pp. 140-141.

⁵ *Le confessioni di una figlia del secolo. Epistolario di una morta*, Milano, Aliprandi ed., 1901. Nuestras citas se corresponden con la última edición: Genova-Torino-Milano, Renzo Streglio ed., 1906. Para un breve estudio sobre esta novela, cfr. M^a. D. Valencia, “Paola Baronchelli: el compromiso de una intelectual entre literatura y periodismo”, en M. Martín Clavijo (ed.),

de su protagonista responde, entre otros motivos, al rechazo de los convencionalismos impuestos por la sociedad, le procuró el reconocimiento del público y por las tres ediciones que tuvo, puede también considerarse un éxito editorial de la época. No obstante, Donna Paola se queja de que, a pesar de los muchos artículos escritos, pocos críticos dieron muestra de haber entendido el mensaje de su obra. Unos la consideraron “divertente”, quizás porque, a pesar de contener un suicidio, “v’eran dentro degli amanti, e gli amanti, si sa, sono ormai poadeschi” (Donna Paola, 1906: 13); otros, pornográfica, “forse appunto per questa carnevalata, che son gli amori che conducono al suicidio” (Donna Paola, 1906: 14), apostilla con sorna la autora. Y aunque la novela trata temas “delicados” como el adulterio y el suicidio, le halaga el éxito moral que obtuvo porque, a su entender, la misión del escritor no consiste sólo en hacer una obra de arte, “la perfezione dell’opera deve essere mezzo, non fine a chi voglia che il proprio nome non muoia imbozzacchito innanzi il levare del sole” (Donna Paola, 1906: 15).

Diez años más tarde, en la primera conversación que sirve de prólogo a *Io e il mio elettore*, la escritora lombarda expone y defiende los planteamientos ideológicos que sustentaban el argumento de su novela y que reconoce como feministas, aunque ella no quiere definirse como tal. Puesto que parecía cercana la aprobación del voto femenino, se propone hacer públicas sus ideas que, ciertamente, serían también confesiones pero no de carácter erótico-sentimental como las de su novela, a la que niega valor autobiográfico, sino la expresión de “l’intero prisma del suo pensiero e della sua coscienza; tutte le idee, tutte le convinzioni, tutti i giudizi, tutte le delusioni e le speranze che il suo vivere odierno nel bel mezzo della mischia sociale, morale, politica, l’ha obbligata a elaborare, a formulare, a sentire, a soffrire” (Donna Paola, 1910: 5). La futura diputada se niega a hablar de programas, como le solicita su interlocutor, por tanto, tratará los temas libremente, sin prejuicios, siendo consciente de que, a veces, sus opiniones pecarán de incoherencia o caerán en la contradicción más absoluta porque, como ella misma afirma:

Escritoras desde los márgenes: Transfiguraciones, Teatro y “Querelle des femmes”, Sevilla, Benilde Ed., 2017, pp. 329-343.

“sono poliedrica, non ho una faccia sola”, y porque todas las cuestiones importantes tienen varias interpretaciones y cada ser humano tiene un temperamento y una sensibilidad distintas.

Es evidente que Donna Paola ironiza y se burla con el subtítulo del volumen; naturalmente, no va a presentar su candidatura, no aspira a ser diputada, está satisfecha en su condición de mujer: “io sono figlia del mio secolo”, y no quiere convertirse en lo que ella llama un “ibrido animale politico”. Tampoco reconoce abiertamente su condición de feminista, porque no le gustan los *ismos* de ningún tipo ni pertenece a “nessun partito, chiesuola, cricca, opinione. Sono del parere di me stessa e morirò nell’impenitenza finale” (Donna Paola, 1910: 20). Sólo aboga decididamente por el “eclettismo”:

Io giudico che questa facoltà di tutto comprendere e di trovare in ogni cosa un palpito di verità sincrono al palpito del proprio cuore, sia uno dei più gloriosi privilegi di una intelligenza che ambisca dirsi contemporanea. Secondo me, l’eclettismo rappresenta l’ultima maturità della mente e l’estrema squisitezza della sensibilità; come la partigianeria, l’accantonamento in un ordine di idee, la cristallizzazione in un ambito determinato di sentimenti, rivela, sempre secondo me, una intelligenza imbozzacchita ed una energia psichica limitata” (Donna Paola, 1910: 19).

Por ello, no adopta el vocablo “femminismo”, porque no refleja su pensamiento e inventa uno nuevo para esta realidad, “femminilismo”, que nace como reacción latina al feminismo anglosajón, movimiento al que le reconoce un valor indiscutible en el inicio de la lucha, pero su carácter “angoloso, disadorno, meschino, quacquero” no se corresponde con la manera de ser de la mayoría de las mujeres italianas más proclives al pecado, sí, pero también al disfrute de la belleza y del arte.

La “femminilità” sirve aquí de contrapunto a la “mascolinità” y a propósito de este concepto se pronuncia Flavia Steno, quien, a pesar de sostener a veces posiciones contrarias a las de nuestra autora, como en el caso del divorcio, no ahorra a esta obra de Donna Paola comentarios bastante positivos. A su entender,

ninguna mujer ha escrito ni dicho lo que Donna Paola osa decir y escribir:

Ella osa per tutte. Non è Donna Paola e non è il suo elettore che discorrono in questo libro; sono la femmnilità, la mascolinità poste di fronte: la femminilità nuova, intelligente, evoluta, cosciente, responsabile, armata di tutte le risorse acquistate attraverso secoli di sofferenza, di lotte, di spasimi [...] sollevata da tutte le ribellioni e da tutte le aspirazioni; e la mascolinità immutata, cristallizzata nell'orgoglio antico e nell'antico autoritarismo dispotico, insofferente di critiche, intollerante di rivendicazioni, ostile ad ogni ragionamento [...]. Eva, Minerva, Donna Paola hanno troppa esperienza della vita, dell' uomo, del mondo. Chi volete che ci prenda sul serio?" (Stolfi, 2007: 157).

Su sentido bastante radical de lo que debe ser la esencia del movimiento de emancipación de la mujer le lleva a criticar que el feminismo, como ocurre con el socialismo, se haya convertido en un partido de gobierno⁶; y señala que las mujeres que piden constantemente nuevas leyes que las apoyen, olvidan una gran verdad formulada por el filósofo Guibert: "Gli uomini fanno le leggi, le donne creano i costumi", por tanto, si una ley no es más que la codificación de una costumbre, puede entenderse el arma tan poderosa que tienen las mujeres: "Il costume nasce prima della legge ed è la donna che lo crea" (Donna Paola, 1910: 44); por tanto, está en sus manos cambiar la andadura de las cosas, y, en consecuencia, todas las costumbres que la mantienen relegada al hombre. Por desgracia, continua Donna Paola con su razonamiento, las mujeres no han seguido esta línea de conducta bastante táctica. La mayoría sufre en silencio y sólo una minoría, cansada de sufrir, ha decidido crear el feminismo con la idea, equivocada en este caso, de que como la unión hace la fuerza, le sería fácil obtener mediante un partido político nuevas leyes liberadoras. Pero, ¿cómo obtener nuevas leyes con costumbres

⁶ Años más tarde, llegará incluso a afirmar que el feminismo no sólo es un fenómeno sentimental, sino también un fenómeno político y sobre todo económico. Cfr. Donna Paola, *La donna della nuova Italia. Documenti del contributo femminile alla guerra (maggio 1915 – maggio 1917)*, Milano, Riccardo Quintieri, 1917, p. 26.

antiguas?, se pregunta nuestra escritora, para sentenciar a continuación: “le leggi non si ottengono con petizioni, si strappano con ribellioni. Le donne debbono mettere la rivoluzione nelle famiglie, nei costumi morali e sociali, debbono ricorrere allo sciopero del sesso [...] e tutto questo senza punto scendere in piazza, né alzar clamori comiziali, né petire udienze dai ministri” (Donna Paola, 1910: 45).

Sin duda alguna, Donna Paola se sitúa entre las intelectuales que vivieron con más intensidad las contradicciones - fruto de la historia y de la sociedad del momento- de la identidad femenina y que, en parte, supieron analizarlas de manera bastante lúcida. En consecuencia, se autodefine como una mujer “nueva” que se ha formado en un clima cultural en el que la precariedad del papel social que se les exige a las mujeres es grande y en el que el mensaje que se les envía sobre la “femminilità” es doble y contradictorio, por ello, escribe: “Noi donne di questo secolo abbiamo sofferto di più, perché ci è toccato fare le equilibriste, perché, nel mentre ci si concedevano i doveri della cittadina, della contribuente, della professionista, della lavoratrice, non ci si concedevano i diritti relativi, tenendoci così librate fra due forze contrapposte” (Donna Paola, 1910: 54).

Dispuesta a abordar todo tipo de argumentos, como le pide su reputación de mujer “spregiudicata”, se muestra contraria a las instituciones que la sociedad ha creado, porque son superiores a nuestras facultades y suponen un yugo para el hombre dada la desproporción existente entre la ley escrita y las fuerzas morales que nos permitirían seguirla y tolerarla. Frente a las costumbres desorganizadas del animal social que es el hombre, que no descansa de día ni de noche para mejorar sus ordenanzas sociales, habría que seguir las de los insectos, de las hormigas, por ejemplo, animales sociales de costumbres organizadas: unos procrean y otros trabajan en todos los ámbitos de los que depende el bienestar del estado. Sin embargo, el hombre ha ignorado la clasificación más importante que le permitiría establecer una nueva división del trabajo con la que tendríamos una sociedad compuesta de individuos, todos “adatti allo scopo”, es decir formados física e intelectualmente para cumplir una determinada función. Así pues, continúa nuestra autora, la organización social se ha propuesto como meta exclusiva la continuidad de la raza y la ha impuesto

como obligación a todos sus componentes, pero “l’amore come istinto, non ha niente a vedere con la paternità” (Donna Paola, 1910: 81). El matrimonio es la base de la sociedad, sobre él exclusivamente “è fabbricato l’intero tempio sociale” (Donna Paola, 1910: 94), pero hay que educar a la gente para ese fin creando una “scuola per il matrimonio”, en la que se aprenderían los conocimientos más importantes para el bien de la humanidad. En esta escuela, además de educación sexual, se debe enseñar en qué consiste el amor conyugal y cómo se ha de afrontar la convivencia. Para ello se necesita un tratado a propósito: “Monsignor della Casa scrisse, è vero, un galateo per rendere tollerabili gli abbastanza larghi rapporti fra i componenti della società civile; ma nessuno ha pensato ancora di scrivere un trattato di bei modi per quell’altra società, d’assai più stretta e ribadita alla persona, che è la coniugale” (Donna Paola, 1910: 98). Por otra parte, defiende el divorcio como una verdadera necesidad social y moral y que en estos años ya se había normalizado en otros países, como Francia.

Apremiada por un interlocutor deseoso de conocer la opinión que tiene una futura legisladora sobre el adulterio, Donna Paola considera el amor en general como una grande “pulcinellata boccaccevole” y el amor legal ni siquiera es más grotesco “perchè non ha alcun ibridismo di sublimità e di buffoneria. È unicamente scemo, degno più che di riso, di pietà” (Donna Paola, 1910: 123). Hace tiempo el adulterio, evidentemente sólo el cometido por la mujer, era considerado un delito de carácter público que provocaba un mal social; y como tal se castigaba con gran severidad. Con el código napoleónico se le redujo al ámbito privado, como injuria causada a la persona y castigado sólo si se querellaba el injuriado; por ello, nuestra autora no entiende bien que, al no tener ya el adulterio la categoría de delito, siga siendo la causa principal para la petición del divorcio. Además, como aspira a la paridad jurídica entre el hombre y la mujer, concede idéntico valor al adulterio del uno o del otro; por ello, es obligación de la justicia exigir a ambos la misma responsabilidad en cuanto al deber de la fidelidad conyugal porque no es cuestión de sexo sino de integridad moral, así pues, continúa diciendo, “sarebbe assurdo che la donna, la quale si accinge a conseguire i diritti civili e politici del suo compagno, si adattasse a subire tutte

le ingiustizie, che l'hanno degradata fin qui, in ordine a diritti morali” (Donna Paola, 1910: 140). Por el contrario, nuestra escritora defiende que, una vez que se ha iniciado la vía de las reivindicaciones, se debe llegar hasta el final, para lo que primero se han de reformar ciertas costumbres y después promulgar nuevas leyes a propósito, y aunque sabedora de que la reforma de las costumbres corresponde a las mujeres, se muestra algo escéptica sobre la eficacia demoledora de éstas dada la sociedad del momento.

También el maltrato físico y el uxoricidio son una plaga moderna que la mujer, quizás por miedo, tolera en silencio sin rebelarse contra la indulgencia del jurado que absuelve a sus autores; pero si se venciera el miedo ¿en qué quedaría una protesta colectiva?, se pregunta Donna Paola, para contestarse ella misma:

È facile prevederlo: in un riflusso di rettorica vacua e gelida, che saprebbe di banco di scuola e di biblioteca [...]. L'educazione che si dà alla donna, è ancor tale ch'ella, insidiata, minacciata [...], non ha null'altro a difesa che una rassegnazione scettica o un silenzio codardo. E se dice, se detta i suoi rimproveri, i suoi rimpianti, non ha, a suo servizio, che una meschina concezione intellettuale e una mediocre prosa di componimento scolastico, lardellata di tutti i luoghi comuni raccattati sui libri di testo o sui romanzi in boga!” (Donna Paola, 1910: 149-150).

Extremadamente crítica con las leyes y la justicia de su época, no se muestra muy segura de que algún día tenga lugar la liberación material concedida por el Código civil y la liberación moral que la mujer debe lograr por sí misma al imponer su igualdad a los demás. De igual modo, a pesar de los inconvenientes de la vida matrimonial, no cree que el amor libre, con todas sus ventajas, pueda sustituir al matrimonio, porque la familia es una institución fundamental para la asociación humana que necesita que los elementos que la compongan sean útiles, pero no egoístas.

La escritora lombarda debate con su interlocutor importantes cuestiones sociales, pero tampoco se arredra ante un tema delicado para la época, pero muy actual, como era el debate sobre

la defensa de los derechos referentes a la vida sexual de las mujeres o a los llamados asuntos de alcoba. En 1910, año de publicación de *Io e il mio elettore*, la narrativa contaba con dos obras pioneras en estos temas y altamente representativas de la insatisfacción de la mujer en un matrimonio que consideraban opresivo: *Le confessioni di una figlia del secolo* (1901) de nuestra escritora y *Una donna* de Sibilla Aleramo (1906). Las protagonistas de ambas obras deciden escapar de esa angustiada situación de manera diferente, una optando por el suicidio y la otra abandonando al marido y al propio hijo para emprender una vida en libertad. Entre los diversos temas que sustentan ambas novelas, uno de los más importantes será el de la sexualidad femenina en relación con el hombre. Las protagonistas no reproducen el canon antiguo de la seductora, sino que reflejan una nueva figura de mujer que se opone al poder del hombre y que desea también la satisfacción de sus propios sentidos. La sociedad burguesa del momento no duda en mostrar su desacuerdo en lo que considera una conducta más bien destructiva; incluso algunos intelectuales se posicionarían sobre el tema y, por ello, se decide promover una encuesta para conocer la satisfacción de la mujer en el matrimonio. La iniciativa, conocida como “*grande inchiesta di Lugano*”, fue bien acogida por la revista *Pagine libere*, dirigida por Arturo Labriola que la publicó el 1 de enero de 1908 con el título *Inchiesta sulla donna e il problema dell'amore*⁷; importantes intelectuales y literatos como Guido Gozzano, Filippo Tommaso Marinetti, Massimo Bontempelli, Federigo Tozzi, expresaron allí su opinión junto a otras personalidades de la época.

La actualidad del contenido del texto que comentamos de Donna Paola se pone de manifiesto al abordar un tema como éste: si a la mujer se le confieren nuevos derechos desde el punto de vista moral, social y económico, es justo y necesario que su posición sexual sea “*rimaneggiata in più diretta armonia*” (Donna

⁷ Cfr. R. Jacobsen, “Inchiesta sulla donna e il problema dell'amore”, en *Pagine libere*, XXI (1908), pp. 1-12. Las respuestas de los entrevistados se dividen entre las de los hombres que se inclinan por el mantenimiento del papel de la mujer como madre de familia y las de las mujeres que oscilan entre innovación y conformismo.

Paola, 1910: 176) con las nuevas funciones sociales que se le han atribuido.

Para concluir, sólo me queda resaltar el significado de un libro como éste, considerado en su época como “il più importante libro di donna apparso da molti anni a questa parte, un libro di battaglia, un libro di polemica, un libro di coraggio e di fede” (Stolfi, 2007: 159), así como el hecho de que a pesar del pesimismo que nuestra escritora manifiesta en algunos momentos de esta larga y ficticia entrevista a propósito de la consecución de los derechos de la mujer, no se muestra de tal guisa cuando a la hora de concluir su obra le reconoce a su interlocutor que las paradojas de hoy son las verdades de mañana, y que muchas de las cosas debatidas, consideradas motivo de escándalo en ese momento, serán normales al cabo de unos años, razón por la que espera que, en un futuro, el mundo sea más justo y más sincero que el que a ella le ha tocado vivir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baronchelli, P. (Donna Paola) (1906). *Le confessioni di una figlia del secolo. Epistolario di una morta*. Genova-Torino-Milano: Renzo Streglio Ed.
- Baronchelli, P. (Donna Paola) (1910). *Io e il mio elettore. Propositi e spropositi di una futura deputata*. Lanciano: Carabba.
- Baronchelli, P. (Donna Paola) (1917). *La donna della nuova Italia. Documenti del contributo femminile alla guerra (maggio 1915-maggio 1917)*. Milano: Riccardo Quintieri.
- Stolfi, V. (2007). *La collaborazione giornalistica di Flavia Steno con “Il secolo XIX” e “La Chiosa”*. Milano: Lampi di stampa.
- Verdirame, R. (2009). *Narratrici e lettrici (1850-1950). Le letture della nonna dalla Contessa Lara a Luciana Peverelli*. Limena: Libreriauniversitaria.it.